
El paisaje épico de la *Alocución a la poesía* desde «el arte de la memoria»

Marco Aurelio Ramírez Vivas
[marcoaureliorv@yahoo.com]
Grupo de Investigaciones en Arte Latinoamericano, GIAL.
Escuela de Letras. Departamento de Literatura.
Universidad de los Andes, ULA.
Mérida, Venezuela.

Resumen

En esta ponencia veremos «el arte de la memoria» como el instrumento retórico de Andrés Bello para articular su *Alocución a la Poesía* (1826). Para tal propósito, el poeta usa tal «arte» primero, para elaborar un discurso poético que diagrama *un espacio geográfico*, inscrito las épocas prehispánica, colonial e independentista; segundo, superpone sobre ese espacio *una epopeya*, sobre la que edificará *La Gran Colombia*. Así, el lector primero de la *Alocución*... recordaría a la América liberada y a sus héroes; comprendería el sentido mítico, histórico y político de la épica americana.

Palabras clave: Andrés Bello, el arte de la memoria, *Alocución a la Poesía* y Epopeya americana.

Abstract

The epic landscape of the *Alocución a la Poesía* from «the art of memory»

In this paper we will see "the art of memory" as the rhetorical instrument of Andrés Bello to articulate his *Alocución a la Poesía* (1826). For this purpose, the poet uses such "art" first, to elaborate a poetic discourse that diagrams a geographical space, inscribed in the pre-Hispanic, colonial and independence periods; second, it superimposes on that space an epic, on which it will build *La Gran Colombia*. Thus, the first reader of the *Alocución* ... would remember the liberated America and its heroes; he would understand the mythical, historical and political sense of the American epic.

Keywords: Andrés Bello, the art of memory, Poetry Address and American Epic

Recibido: Mayo 2018.
Aceptado: Octubre 2018.

Introducción

«El arte de la memoria», herencia cultural de la Grecia antigua, juega un papel relevante como instrumento retórico para que Andrés Bello configurase la *Alocución a la Poesía* (1823). El plan original del polígrafo era un poema monumental llamado: *América*. Ese plan de enormes alcances no cristalizó por razones desconocidas; y del que quedó, enhorabuena, la *Alocución a la Poesía* y *La agricultura de la zona tórrida* (1825). Esa magna composición justificaría la existencia geopolítica de la América recién independizada, desde sus planos: heroico, político, histórico, social, cultural, económico y religioso. No obstante, el polígrafo solo nos legó su visión lírica de la épica americana y su programa agrario para la América equinoccial. Y, a pesar de que la *Alocución* se despliega en el marco inconmensurable de la Colombia de Francisco de Miranda (desde el México antiguo hasta la Patagonia), se restringe, en realidad, a la Colombia de Simón Bolívar: un Estado republicano inmenso, pero de unas modestas proporciones si se le observa desde la perspectiva política mucho más ambiciosa de Miranda.

Inmediatamente después de la Independencia es la época de construir las Repúblicas hispanoamericanas. En ese tiempo, los intelectuales patriotas ofrecieron su programa político y ejecutaron acciones varias para edificar las noveles naciones.¹ Descuellan como arquitectos repúblicos: Simón Rodríguez, Servando Teresa de Mier, Francisco de Miranda, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan Germán Roscio y Simón Bolívar. Andrés Bello forma parte de esos ingenieros políticos. Dentro del proyecto republicano, Bello se propuso cantar la épica emancipadora, y dotar a La Gran Colombia de un proyecto agrario perdurable en el tiempo. Por ello, compuso sus dos célebres silvas.

Pero, veamos primeros cuál es el sentido profundo que guía a Bello al componer la *Alocución*, cuál su propósito al desplegar líricamente la epopeya americana. Vicente Cervera Salinas² desvela el significado hondo de esta silva, La *Alocución a la Poesía* pertenece "...a la poesía histórico-visionaria, forjada como arma cargada de porvenir [...], ya que su construcción verbal sostiene el andamiaje de la independencia cultural americana, extensión necesaria de los hechos reales que pautaron la historia de la emancipación política, legislativa e institucional."³

La *Alocución*, prosigue este crítico, corresponde a la develación de la identidad propia forjada por la Independencia, que debían conocer los nuevos ciudadanos de las Repúblicas hispanoamericanas:

[La] *Alocución a la poesía* despliega [...] un manifiesto, reviste la naturaleza de un ensayo transubstanciado en expresión poética y funda semántica y culturalmente un concepto axial en la historia hispanoamericana: el concepto de "epifanía interna". Con él quiero aludir al proceso de auto-conocimiento [...] que experimentaron las naciones [...] de América en la voluntad de manifestarse ante sí mismas, aspirando a reconocerse y descubrir quiénes y cómo eran sin [...] recurrir a modelos foráneos o a dependencias ajenas. Este proceso es

¹ Jorge Myers: "El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América". En Carlos Altamirano (Director). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008. pp. 121-144.

² Vicente Cervera Salinas. "La poesía viaja a América: la «Alocución» lírica de Andrés Bello." *Philologia Hispalensis* 25 (2011) Universidad de Sevilla. España. ISSN 1132-0265. pp. 65-76.

³ *Ibid.*, p. 68.

paralelo históricamente, pero inverso en su orientación, al que se produjo en el momento de la colonización, durante los primeros siglos de la conquista; es decir, la simétrica y opuesta “epifanía externa”, mediante la cual América se dio a conocer “urbi et orbi” al Viejo Mundo, a través de las noticias que llegaban de los conquistadores y, sobre todo, gracias a la inmensa labor de los Cronistas de Indias. La “epifanía interna”, por el contrario, incoa un sentido nítido de independencia, de autonomía, no sólo política, sino también cultural...⁴

Para plasmar la *Alocución*, Bello emplea «el arte de la memoria». Pero, ¿en qué consiste este «arte». La memoria ha sido, es y será un recurso cultural imprescindible para que la humanidad peregrine a través de las aguas procelosas de la historia hacia «buen puerto». No obstante, cuando su «arte» descansaba solo en la memorización de los hombres, era una herramienta idónea para conservar los saberes, las tradiciones y la comunicación entre los pueblos de la Antigüedad, la Edad Media y gran parte del Mundo moderno. En la medida de que los soportes mnemotécnicos se multiplicaron (la piedra, la tablilla de arcilla, el papiro, el pergamino, el papel, los formatos *mass media* y el registro digital), la memoria pierde terreno y, quizás para desgracia nuestra, los ancianos van dejando de ser esas bibliotecas orales del pasado. Irónicamente, en la Era tecno-trónica de mayores soportes memorísticos pero mucho más frágiles, vivimos una época que será recordada por la hegemonía del olvido. Para el tiempo de Bello, en su etapa londinense, el escritor sabía que, para su receptor letrado, su objetivo era memorizar el contenido escrito que se le ofrecía; y, si bien, no lo recordaría *ad litteram* como hicieron los rapsodas del mundo heleno, si grabaría sus locaciones, el orden de sus imágenes y la urdimbre de sus sentidos. Tal es el caso de la *Alocución*, cuando su autor la configuró, conocía a su público, que sobre todo era un “auditorio”, con la carga semántica de esa palabra. “Auditorio” para el cual la oralidad era una mediación primordial de registro, remembranza y reactualización del mensaje escrito.

No viene al caso historiar acá «el arte de la memoria»,⁵ pero sí destacar sus aspectos formales y operativos. En su aspecto formal, ese «arte» requiere, primero, de la articulación de un lugar (o lugares), donde se disponen unas imágenes ordenadas por una secuencia,⁶ por las que se desplaza el viandante. En ese “lugar” —inspirado en la arquitectura religiosa, política o aristocrática del Mundo Antiguo—, se disponían por su orden de importancia: esculturas de dioses, semidioses, guerreros, reyes, emperadores, etc. El viandante al viajar en ese espacio, demarcado por linderos precisos, memorizaba cada imagen al captar con nitidez su iconicidad (volumen, color, plasticidad y sentido). El sentido de la vista jugaba un rol esencial en ese reconocimiento. Ese acto de memorización activaba en el viandante un espacio paralelo al arquitectónico reconocido, identificando al personaje que representaba cada escultura, y evocando el significado de su obra, que se dota de “trascendencia” religiosa, política, cultural, económica, social o humana. El viandante, al recordar esas esculturas troqueladas en su memoria en su orden lineal (principio-medio-fin), podía recordarlas en otras direcciones (medio-final o viceversa, medio-principio), o desde cualquier otro locus que se haya memorizado. Ese viaje del viandante era en procura de una verdad que durase en el tiempo, una verdad digna de ser acogida en el seno de la Memoria.

⁴ *Ibid.*, p. 66.

⁵ Francis A. Yates. *El arte de la memoria*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Título original : *The Art of Memory*. Madrid: Editorial Siruela, 1966, 495 p.

⁶ *Ibid.*, p. 14.

Para poder comprender el rol de «el arte de la memoria» en la articulación de la *Alocución*, identificaremos al destinatario originario de la silva. ¿Para qué público se escribió la silva? Al leer el poema, observamos que su galería heroica se divide en dos grupos de personajes históricos, por el trato descriptivo que cada cual recibe de la voz poética. En el primer grupo, cada héroe se lo identifica por su apellido, sin otro dato a no ser su lugar de origen o la batalla en que participó. En el segundo grupo, el emisor lírico ofrece, en cambio, una información mayor sobre el héroe en cuestión: lo identifica por su apellido, destaca someramente su hoja guerrera y/o intelectual y, de varios de ellos, el sentido de su presencia en la gesta.

Por lo expuesto, deducimos, que el público primero de la *Alocución* eran los exiliados americanos del Cono Sur, de Perú (que incluía a la actual Bolivia) y de México. Exiliados cuya mayoría residían en Londres y, para el año de publicarse la silva, disponían su regreso a América para ocupar cargos claves en las naciones fundadas. Los héroes apenas reseñados son de Chile, Argentina, Perú y México; de los cuales el emisor lírico no tenía necesidad de ofrecer mayores detalles por ser conocidos por ese auditorio: detenerse en el perfil moral, intelectual y guerrero de esos adalides carecía de sentido para un destinatario que poseía a cabalidad esa información. En cuanto a los héroes descritos con una mayor amplitud en la *Alocución*, provenían del fenecido Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela, de los cuales el público primigenio de la silva no poseía un conocimiento pormenorizado.

Ello lo refuerza las notas explicativas que colocó Bello al editar sus dos silvas: su contenido no se justificaría para un auditorio neogranadino y/o venezolano, que lo sabía de antemano. Es desde cada comunidad interpretativa de chilenos, argentinos, peruanos y mexicanos que el poeta activa «el arte de la memoria» para configurar la *Alocución*. Y ello para lograr cuatro objetivos persuasivos ante su auditorio: 1) la memorización indeleble y de fácil recordación de cada héroe y de su galería épica; 2) ofrecer el sentido mítico, histórico y político de la guerra de Independencia; e instaurar a La Gran Colombia como el paradigma republicano a seguir por las otras naciones hispanoamericanas en proceso de consolidación. Veamos a continuación cada uno de estos aspectos.

1) La memorización indeleble y de fácil recordación de cada adalid y de su galería heroica en la *Alocución a la Poesía*:

En la *Alocución a la Poesía*, la voz poética es un hablante magnificante, colocado entre Mnemosine (la diosa de la Memoria) y la Poesía (una de las nueve musas). En ese punto intermedio, el emisor participa en parte de la omnisciencia de la deidad mítica que le permite hablar con una autoridad reverente a la Poesía (oyente lírico del poema), para convencerla de que abandone a Europa y se venga a cantar la realidad inédita del Nuevo Mundo (vv. 1-23):

Divina Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría,
tú a quien la verde gruta fue morada,

y el eco de los montes compañía:
 tiempo es que dejes ya la culta Europa,
 que tu nativa rustiquez desama,
 y dirijas el vuelo adonde te abre
 el mundo de Colón su grande escena.
 También propicio allí respeta el cielo
 la siempre verde rama
 con que al valor coronas:
 también allí la florecida vega,
 el bosque enmarañado, el sesgo río,
 colores mil a tus pinceles brindan;
 y céfiro revuela entre las rosas;
 y fúlgidas estrellas
 tachonan la carroza de la noche;
 y el Rey del cielo entre cortinas bellas
 de nacaradas nubes se levanta;
 y la avecilla en no aprendidos tonos
 con dulce pico endechas de amor canta.

En primer término, la voz poética describe el paisaje donde convive la Poesía. Paisaje idílico de “la selva umbría”, “la verde gruta” y “los montes”, arropado por la “soledad” y el silencio. Sobre ese paisaje se despliegan a su vez dos paisajes: “la culta Europa” y “el mundo de Colón”. La silva configurará su entramado poético desde el hogar de la Musa. Recordemos en «el arte de la memoria» lo primero a diagramar con plasticidad y precisión es el lugar donde se dispondrán las imágenes a memorizar.

Pero, “la culta Europa”, desde la estética clásica, se dibuja como un anti-paisaje, que contraviene, por analepsia, al paisaje idílico hábitat de la Poesía (“que tu nativa rustiquez desama”); y por prolepsis, ‘el mundo de Colón’, que abre “su grande escena” a la hija de la diosa de la Memoria. Ese escenario colombino muestra dos rasgos: 1.- es un lugar de “la siempre verde rama con que al valor coronas”, un espacio heroico que simboliza el *laurel* inmarcesible; y 2.- una naturaleza engalanada por la *exuberancia*, por su hermosura silvestre que muestran, mediante una vívida sinestesia, “la florecida vega”, el bosque, el río, las “fulgidas estrellas”, el sol naciente de la aurora y el ave que “endechas de amor canta”.

Europa, como un anti-paisaje, es presentada irónicamente como “culta”, ocupando apenas 30 versos (del 22 al 52), de los 834 de la silva. El viejo continente es descrito por medio de tres atributos negativos que conciernen a lo ético, lo filosófico y lo político. Europa, la percibe la voz poética, cautiva en el lujo palaciego y en la inmoralidad cortesana, “en donde tu ambiciosa / rival Filosofía, /que la virtud a cálculo somete / de los mortales te ha usurpado el culto...”, donde la otrora madre de las justas leyes ha convertido a la libertad política en “vano delirio”. Europa, que en otros tiempos era un paisaje bucólico, es, en el presente histórico del poema, esa “encina carcomida” cuya “hidra amenaza / traer de nuevo al pensamiento esclavo / la antigua noche de barbarie y crimen...”

América como el paisaje excelso se configurará desde ese anti-paisaje europeo, ocupando su escenario 772 versos de los 834 de la *Alocución*.⁷ Al respecto, Cervera Salinas expresa: Es a ese paisaje adonde el emisor lírico invita a la Poesía:

⁷ Vicente Cervera Salinas. Art. cit. pp. 70-71.

(.....)
 y sobre el vasto Atlántico tendiendo
 las vagorosas alas, a otro cielo,
 a otro mundo, a otras gentes te encamina,
 do viste aún su primitivo traje
 la tierra, al hombre sometida apenas;
 y las riquezas de los climas todos
 América, del sol joven esposa,
 del antiguo Océano hija postrera,
 en su seno feraz cría y esmera.

Además de su hermosura, de América se destaca por ser la “joven esposa” del sol y la tierra de la *abundancia*, de la fertilidad agraria. América primero es designada como el “mundo de Colón”, su territorio abarcaba el espacio de la Colonia americana: los otrora virreinos de la Nueva España, del Perú y del Río de la Plata, con la Capitanía General de Venezuela y la Capitanía de Chile. Sobre esa geografía, Francisco de Miranda monta su vastísima Colombia republicana, que se extiende desde la Alta California, Texas y La Florida; pasa por el México de hoy y Centro América, Venezuela, Colombia y Ecuador actuales, Perú (hoy Perú y Bolivia); hasta el Cono Sur (Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile), exceptuando a Brasil. Ésa es la geografía natural, humana, histórica cultural y política de la *Alocución*.

América se describe como un paisaje natural, humano e histórico, destacando su cordillera andina, sus ríos, sus regiones prehispánicas y sus ciudades coloniales (vv. 62-138). Luego, en un vuelo poético magistral, el emisor lírico muestra a la Poesía, la *exuberancia*, la belleza de América, desde la región austral hasta la selva tropical (vv. 139-188). América es sobre todo paisaje, decía el barón Alejandro de Humboldt, y la voz poética de la silva lo refrenda, con su canto de reiteradas admiraciones, ese asombro estético del sabio alemán ante esa naturaleza exótica: astros, constelaciones, cordilleras, selvas, llanuras y valles en unas imágenes de líneas precisas y colores nítidos, se ofrecen al auditorio del poema en un banquete visual singular.⁸ Pero aún más, la voz poética plantea a la Poesía, a la que anima a

⁸ “Reveló Humboldt con su maravillosa empresa intelectual, científica, rotulada en su libro *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, por primera vez a los hispanoamericanos el esplendor, la realidad geográfica, la opima riqueza, la belleza, la temperie de la tierra donde habitan, donde nacieron, donde depositarán sus huesos: el Nuevo Continente. Por eso Bolívar en carta de 1820 define a Humboldt “el descubridor científico del Nuevo Mundo”. Comenzó a editarse dicha obra primero en francés a partir de 1814, ese mismo año se inicia la versión inglesa, impresa en Londres. Esta última fue la leída por Bello durante su larga permanencia en la capital de Inglaterra. Significó este acontecimiento el encuentro existencial definitivo entre el gran poeta y el gran naturalista. Desde la remota capital británica a Bello se le manifestó con este hallazgo, con esa lectura, la majestad originaria de su continente nativo. Pudo sólo así -presto una frase del pensador M. Heidegger- “Crear desde la verdad del ser (*sein*)”: componer sus dos formidables poemas novomundanos, la *Alocución a la poesía* (Londres, 1823) y *La agricultura de la zona tórrida* (Londres, 1826). Dos largas silvas donde por primera vez se invita a los trovadores a celebrar con sus cantos a los recién libertados territorios comprendidos entre el Trópico de Cáncer del hemisferio boreal, el Trópico de Capricornio del hemisferio austral, divididos por el círculo máximo del Ecuador, ¡la Zona Tórrida pero sólo en el ámbito circunscrito al Nuevo Mundo!” Lubio Cardozo: “Andrés Bello, Alejandro Humboldt, sus versiones del paisaje del Nuevo Mundo. Maravilloso encuentro entre la imaginación y la ciencia.” *Actual*, Nro. 73 (45), Enero-Diciembre, 2014. Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, [p. 5, en formato pdf sin paginar]

pintar la acuarela prístina del paisaje natural, que América brotó de las manos mismas de Dios (vv. 148-155), como en el *Génesis*, cuando se crearon los cielos y la tierra.

La siguiente estrofa (vv. 189-206) se refiere al “Marón americano”, que cantará el programa agrario hispanoamericano a implementarse en un futuro inmediato. Luego (vv. 207-226), la voz poética exhorta a la Poesía para que cante la epopeya americana, abriéndose el paisaje épico de la silva que, sin ocultar el horror de la guerra, expresa que el amor a la patria (más que en Roma, Esparta o Numancia) fue lo que impulsó la lucha libertaria:

Más ¡ah! ¿prefieres de la guerra impía
los horrores decir, y al son del parche
que los maternos pechos estremece,
pintar las huestes que furiosas corren
a destrucción y el suelo hinchén de luto?
¡Oh si ofrecieses menos fértil tema
a bélicos cantares, patria mía!
¿Qué ciudad, qué campiña no ha inundado
la sangre de tus hijos y la ibera?
¿Qué páramo no dio en humanos miembros
paso al cóndor? ¿Qué rústicos hogares
salvar su oscuridad pudo a las furias
de la civil discordia embravecida?
Pero no en Roma obró prodigio tanto
el amor de la patria, no en la austera
Esparta, no en Numancia generosa;
ni de la historia da página alguna,
Musa, más altos hechos a tu canto.
¿A qué provincia el premio de alabanza,
o a qué varón tributarás primero?

En adelante se abre la galería de los héroes de la gesta independentista en los dos grupos ya mencionados: el primero: los héroes de Chile, Argentina, Perú y México; y el segundo: los adalides de la Nueva Granada y de Venezuela, edificadores de La Gran Colombia.

1.1. Héroes de Argentina, Chile, El Alto Perú y México:

En cuanto al primer grupo, los héroes se parcelan en cuatro lugares según origen: Chile, Argentina, Perú y México. Esas parcelaciones permiten que el receptor memorice con claridad el sitio en que se ubica cada héroe de este primer grupo, insertos dentro de los linderos inmensos de la Colombia de Miranda. Cada integrante de la comunidad interpretativa primera de la *Alocución* queda orientado espacial y temporalmente en su peregrinar a través de la composición. Sin embargo, recordemos que esa voz poética magnificente se dirige a la Poesía, a la que insta a cantar y troquelar en la Memoria a cada héroe y sus hazañas, no habla directamente al público primero de la *Alocución*. Ello, sin

embargo, comprende una estrategia discursiva del poeta para hacerle ver a ese auditorio originario que si la voz poética arenga a la Poesía, el mensaje que se desgrana de esa alocución es de importancia suma, y si a la Poesía, desde su pedestal excelso, se le encomia para celebre y registre la épica particular de cada adalid americano, cuanto más debe hacerlo la comunidad interpretativa primigenia del poema. En otros términos, si el mensaje lírico lo debe memorizar nada más ni menos que la Poesía, cuanto más estará obligado a hacerlo el receptor primero de la silva.

Desde ese primer cronotopo, parcelado en cuatro segmentos, se abrirá la estela de héroes de la silva. Cada héroe sería visto por el viandante bajo las facetas del personaje tradicional: 1.- el apelativo que lo identifica; 2.- su perfil moral, intelectual y guerrero; 3.- su discurso; 4.- su obra moral, intelectual o bélica; 5.- el sentido de su accionar heroico. Por otro lado, la voz poética, en este primer apartado de la silva, cuenta con una información subyacente en el receptor originario. Para ilustrarlo veamos al ejemplo del témpano de hielo (o iceberg) que flota en el mar: lo que dice la voz poética en la silva es apenas un octavo (lo divisado en la superficie marina), y el contenido en el receptor es de siete octavos, muchísimo más amplio (lo no visto en la superficie marina). Cuando el emisor menciona al héroe, en el fuero interno del destinatario primero aparecía el icono del adalid y sus hechos más significativos. Para el público de la *Alocución*, esa relación comunicativa entre hablante e intérprete era contundente e impactante. Ésta era la fuerza lírica del poema al publicarse que, no obstante, sería luego su talón de Aquiles, porque cuando su exégesis la realizaron los receptores posteriores, a medida que cada una de esas comunidades interpretativas se alejaban del contexto histórico de la Independencia, iban perdiendo gran parte de esa información subyacente, tan relevante como pertinente en esa composición épica.

Por ese primer grupo, ordenados por sus regiones de origen (Chile, Argentina, Perú y México), desfilan ante el destinatario viandante, desde el principio hasta el final, cada adalid, cuyo “esculpido” rememora sus proezas morales, intelectuales o guerreras. Cada héroe, hermanado por su lugar de procedencia, se distingue del otro por su acción heroica particular, pero se entrelaza también con los otros por tener un ideal republicano común. El receptor originario que peregrinó linealmente por esta parte de la silva, no solo recordaría cada héroe por su ubicación específica en la estela patriótica, sino que podía realizar posteriormente el viaje en otras direcciones: desde el final al inicio o al contrario, de la mitad al principio o viceversa, de la mitad al final o al revés, o desde el lugar ocupado por cada adalid hacia sus adalides vecinos precedentes o ulteriores. Aquí destacaremos un aspecto todavía no estudiado sobre el auditorio primero de este poema. Ese intérprete de la silva era letrado pero con un rol mnemotécnico ineludible: más que leer la pieza lírica, debía memorizarla para recordar a cada héroe y evocarlo las veces que fuera necesario, añadiéndole a su reminiscencia la información que él poseía sobre el adalid en cuestión. Es más, ese receptor, con la galería heroica de la silva troquelada en su memoria, sería en un propagandista a viva voz de la epopeya americana para que sus coetáneos se concienciaran de la necesidad de consolidar republicánamente a las naciones hispanoamericanas.

A continuación, para ilustrar esa comunicación entre la voz poética de la silva y su destinatario primero conducente insoslayablemente a la memorización, realizaremos un viaje

lineal a través del primer elenco heroico.⁹ La voz poética, nombrando o aludiendo a cada adalid, hará que se suscite en el lector, según sea el caso: su perfil, discurso, obra o sentido de su legado épico. Por otra parte, cada héroe es único e irrepetible con respecto a los demás, donde la comunidad heroica sería para Bello lo relevante, no su individualidad.¹⁰

El primer héroe en aparecer en el poema es el chileno Marco Antonio Gamero, de quien se destaca su gesta guerrera y muerte en la batalla de la ciudad chilena de Talca (1814); sigue el argentino Mariano Necochea, héroe en la Batalla de Chacabuco, desde la que se activó la Emancipación chilena. Luego, se hace alusión al general argentino José de San Martín, al mencionarse la Batalla de Maipo (1818), quien dirigió esa contienda, mediante la que se selló la Independencia de Chile. Después se trae a colación a “Bueras”: Juan Gualberto de las Heras: general argentino heroico al servicio de San Martín; a continuación se recuerda el Regimiento de Coquimbo, que lideró Bernardo O’Higgins, quien es considerado años después el Libertador de Chile. Súbitamente, la voz poética cambia de tercio, al mencionar a dos intelectuales argentinos independentistas: Juan José Castelli y Mariano Moreno. Castelli fue un político, jurista y fisiócrata que colaboró con la Revolución de Mayo, que murió de cáncer cuando esperaba ser enjuiciado.

En cuanto a Mariano Moreno, lo primero que vendría a la mente del destinatario de la *Alocución*, es su labor política, económica y cultural en pro de la institucionalización de la República de Argentina. Moreno ayudó a la ruptura del orden colonial en Buenos Aires, defendió también la apertura económica fisiócrata en la *Representación de los Hacendados*, que redactara con Manuel Belgrano, en el cual propuso un agro exportador como programa económico de la Revolución de Mayo. Fue, asimismo, secretario de la Junta de Gobierno que defenestrara al virrey. Organizó las instituciones políticas, económicas y culturales de la joven Argentina. Fallece en alta mar el 4 de marzo de 1811, cuando se dirigía a Gran Bretaña para solicitar apoyo para la Independencia. Se nombra enseguida los héroes argentinos Antonio Sánchez Balcarce y Manuel Belgrano, el primero sobresale como guerrero; y el segundo también como militar, además de político e intelectual. Se pone de relieve de esos adalides, las batallas de Suipacha, Chacabuco, Talca y Maipú, que sirven de hitos reconocibles en el locus heroico del poema que transita el destinatario viandante.¹¹

Después, bajo el manto legendario del inca Manco Cápac, están los precursores de la Independencia peruana: Pablo Viscardo y Guzmán, José Angulo y Mateo García Pumacagua. De Viscardo, el lector primero de la *Alocución* recordaría su *Carta dirigida a los españoles americanos* (1792), documento dado a conocer por Francisco de Miranda para justificar su “Expedición Libertadora” a Venezuela en 1806. Cuando se rememora a Manco

⁹ Para ello, usaremos el texto de Marco Aurelio Ramírez Vivas: edición, comentario y notas de “Fragmentos de un poema titulado *América*” [*Alocución a la Poesía*], en Marco Aurelio Ramírez Vivas (Coordinador de la edición): José María Rojas. *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos (1875) (primer avance para su edición comentada y anotada)*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes. Vicerrectora Administrativo. 2012, pp. 19-78.

¹⁰ Este aspecto, el de la comunidad heroica, y no el héroe individual, como constructora de la República hispanoamericana lo traté a fondo en mi tesis doctoral: *Imaginario heroico y paisaje agrario nacional en la poesía bellista venezolana (1830-1870)*. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Doctorado en Ciencias Humanas (HUMANIC). 2016. [Inédita]

¹¹ Marco Aurelio Ramírez Vivas: edición, comentario y notas de “Fragmentos de un poema titulado *América*” [*Alocución a la Poesía*], pp. 34-37, en Ob. cit.

Cápac, quien fundadora del Imperio incaico, el receptor deduce el derecho del Perú a emanciparse para resarcir los desmanes de los españoles en esa región andina. De José Angulo y Mateo García Pumacagua se destaca ser precursores mártires de la Emancipación peruana.¹²

Luego, se trae a colación a México, colocando a Moctezuma y a Agustín Iturbide como dos personajes que demarcan la otrora Nueva España, uno ubicado en la conquista española y el otro en la independencia mexicana. La prisión de Moctezuma por parte de Hernán Cortés justificaría históricamente ante el receptor del poema la Emancipación del pueblo azteca; y, por otra parte, la caída de Agustín Iturbide, coronado emperador de México, legitimaría también la lucha libertaria del país mesoamericano, cuya meta era instaurar la República y no un imperio, como hizo Napoleón al conculcar los ideales de la Ilustración. De Miguel Hidalgo, además de identificarlo, el receptor de la silva recordaría la carrera meteórica, trágica y gloriosa del héroe pivote de la Independencia mexicana, que, al dar el «Grito de Dolores», encendió la insurgencia, que lideró casi un año, hasta ser fusilado el 30 de julio de 1811. José María Morelos cierra la estela heroica mexicana. Morelos es quien declara la Independencia, redacta una constitución, decreta la abolición de la esclavitud y realiza una campaña bélica en el sur de México hasta ser ejecutado en 1815. Esos dos adalides mártires, dice la voz poética, serán recordados por su heroísmo republicano.¹³

1.2. Héroses de la Gran Colombia:

Desde del verso 313, la *Alocución* cambia de escenario, ahora se dedica a exaltar los héroes de La Gran Colombia, nombrando de entrada a su capital: “...de Angostura [la Poesía] las proezas cante / de libertad inexpugnable asilo, / donde la tempestad desoladora vino a estrellarse...” (vv. 327-330). Antes de enumerar esos adalides, refiere a la Poesía, entre otras acciones heroicas en el suelo colombiano, la resistencia patriota cuando fue sitiada Cartagena por los realistas (vv. 392-417). Luego, elogia a Caracas, cuna de héroes, que abatida por la tiranía española y los terremotos, se prepara para recuperarse prodigiosamente:

...Renacerás, renacerás ahora:
florecerán la paz y la abundancia
en tus talados campos: las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
Y cubrirán de rosas tus ruinas.
(vv. 443-447)

La voz poética demarca así los hitos del territorio de la galería de este segundo grupo de héroes independentistas que ofrecieron su sangre por la libertad. Ese territorio es el de La Gran Colombia:

¡Colombia! ¿qué montaña, qué ribera,

¹² *Ibíd.*, pp. 39-41.

¹³ *Ibíd.*, pp. 41-43.

qué playa inhospital, donde antes sólo
por el furor se vio de la pantera
o del caimán el suelo en sangre tinto:
cuál selva tan oscura, en tu recinto,
cuál queda ya tan solitaria cima,
que horror no ponga y grima
de humanas osamentas hoy sembrada,
feo padrón del sanguinario instinto
que también contra el hombre al hombre anima?
Tu libertad ¡cuán caro
compraste! ¡cuánta tierra devastada!
¡cuánta familia en triste desamparo!
Más el bien adquirido al precio excede.
¿Y cuánto nombre claro
no das también al templo de memoria?
(vv. 453-463)

Sin rigidez, los héroes se muestran en diversos grupos, destacándose dos de los adalides cruciales de la Independencia colombiana. El primer grupo lo forman 19 héroes; entre la juventud y adultez; neogranadinos o venezolanos; que se distinguen, según sea el caso, por ser guerreros, juristas, filósofos, científicos o políticos; 18 de ellos inmolados en los campos de batalla o ejecutados por sus ideales republicanos, y sobrevive uno al editarse la *Alocución* (1823). El primer héroe es el joven neogranadino Antonio Ricaurte (1786-1814), de quien, en 24 versos, se narra su inmolación gloriosa al éste prender la pólvora y volar el almacén del parque de armas de la hacienda San Mateo, para que no cayera en manos realistas. El relato poético es de gran colorido y plasticidad dramática, el cual inspiraría años después, pensamos, al pintor venezolano Antonio Herrera Toro para su cuadro: “Ricaurte en San Mateo”. José Félix Ribas (1775-1815) es el segundo héroe que se trae a colación, de quien, en 17 versos, se destaca su campaña militar triunfal en la zona centro-oriental venezolana; y la afrenta de su martirio. Quien sigue es Antonio Baraya (1770-1816), colombiano mártir de la Independencia de la Nueva Granada, cuya figura ocupa 11 versos. Continúa el intelectual neogranadino José Custodio Cayetano Rovira (1780-1816), ejecutado por su republicanismo. Después, aparecen como mártires: el militar venezolano Pedro María Freites (1790-1817), y el político también venezolano Francisco Policarpo Ortiz (¿?-1813). Entran luego en escena, en 2 versos, cuatro de los nueve mártires del sitio cruento de Cartagena: José María García de Toledo, Miguel Díaz Granados, Martín Amador y Manuel del Castillo.

Prosiguen los martirizados: el colombiano José María Cabal (1769-1816); el intelectual neogranadino Camilo Torres (1766-1816); dos colombianos Gabriel de Piñérez Gutiérrez o su hermano Vicente Celedonio, que perecieron resistiendo en la «Casa Fuerte» de Barcelona, en 1817; el intelectual y político Miguel de Pombo (1779-1816). Cierra esa galería: el abogado, periodista y político bogotano Manuel Rodríguez Torices (1788-1816); el científico Francisco José de Caldas (1768-1816); el abogado y político venezolano Francisco Javier Ustáriz (1772-1814); y el militar colombiano José Prudencio Padilla, único héroe que sobrevive. La voz poética menciona a la Poesía cuatro héroes al final de la silva, que guardan el mismo perfil, sobre todo guerrero, de los adalides mencionados. Tales héroes, asimismo mártires menos el primero, son el General escocés combatiente en la

guerra de Independencia: Gregor Mac Gregor (1786-1845); el prócer venezolano oriental José Antonio Anzoátegui (1789-1819), a quien dedica 15 versos; el héroe venezolano de la Batalla del Pantano de Vargas Juan José Rondón (1790-1822); y el militar también venezolano que murió heroicamente en la batalla de Carabobo, Manuel Cedeño (1780?-1821).

Luego, la voz poética efectúa un cambio curioso, que amplía la temporalidad y el topo del poema: se mencionan tres héroes mártires del mundo prehispánico: Caupolicán («pedernal azul»), caudillo mapuche de la Guerra de Arauco, al sur de Chile, en el siglo XVI, ejecutado por los españoles en 1558; Guaicaipuro (1530-1568), cacique indígena venezolano de los Teques, quien muere luchando contra el conquistador Diego de Losada; y Guatimozín o Cuauthémoc (1496-1525), último emperador Azteca que resistió contra los españoles en Tenochtlán, siendo luego ahorcado por Hernán Cortés. Ello porque, según el discurso bellista, la Independencia se justifica, como lo dice Elena de Lorenzo Álvarez, para saldar la deuda de las injusticias cometidas por el imperio español con los pueblos aborígenes durante la conquista.¹⁴

Por otro lado, aparecen los precursores de la independencia venezolana, los líderes guaireños de la asonada fallida conocida hoy como la Conspiración de Gual y España (1797), igualmente martirizados: Manuel Gual (1759-1800) y José María España (1761-1799). Cierra esta parte dos heroínas, cuya presencia femenina, además de ser llamativa, es un ícono innovador para una galería heroica de prevalencia masculina: la venezolana Luisa Cáceres de Arismendi; y la cundinamarquesa Policarpa Salavarrieta, sacrificada por ser fiel a sus ideales libertarios.

Un aspecto que no podemos examinar con detenimiento, pero que vale la pena señalar es la presencia en esa galería heroica del controversial pardo curazoleño Manuel Piar Bermúdez (1774-1817), con una hoja guerrea brillante en la campaña libertadora de la región centro-oriente venezolana y que, luego de ser acusado de conspirador, se le enjuicia y ejecuta por orden de Simón Bolívar. Bello, en 14 versos, no oculta el sentido polémico de este adalid pero, entre las líneas de la silva, le otorga su mérito como héroe de la Independencia.

En 29 versos y en lugar prominente de la *Alocución*, aparece Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez (1750-1816), el precursor de la Emancipación americana y creador de la idea de Colombia, desde Nuevo México hasta la Patagonia. Adalid mártir presentado como ideólogo de la Independencia americana, sin cuyo concurso intelectual no fue posible la epopeya americana. Si revisáramos la pintura heroica venezolana de los dos últimos tercios del siglo XIX, veremos la figura de Miranda de pie, iluminada, imponente, cercana al centro del cuadro, destacando como el pensador independentista por antonomasia. Así sucede con los dos cuadros que se pintaron sobre la firma del Acta de la Independencia del 5 de julio de 1811, y en el “Panteón de los Héroes” de Arturo Michelena. Pero, es en el de “Miranda en la Carraca” de Michelena donde se evidencia aún más ese rol del mentor esclarecido de la Emancipación: Miranda yace en su mazmorra, derrotado, prisionero, en su declive definitivo y, sin embargo, su rostro irradia una luz inusual que desvela una empecinada esperanza,

¹⁴ Elena de Lorenzo Álvarez: “La construcción de una identidad: el mundo indígena en la literatura independentista (*La Lira Argentina*)”. *América sin nombre*. N. 5-6 (dic. 2004). ISSN 1577-3442, pp. 130-137.

rostro en ademán meditativo, signado por la tristeza pero dispuesto a alumbrar el camino de aquellos que anhelan la libertad política y civil. Esa visión de Miranda como la antorcha cimera del pensamiento emancipador prevalecerá en el poeta Heraclio Martín de la Guardia en su poema: “El Primer Centenario del Libertador en Caracas” (1883);¹⁵ y en intelectuales venezolanos del siglo XX como Carracciolo Parra Pérez y Mariano Picón Salas.¹⁶

No obstante, se resalta en 35 versos a otro pensador republicano venezolano que indagó sobre el pilar político que sustentó a la Corona española, y la piedra angular que daría soporte a los ideales republicanos: Juan Germán Roscio (1763-1821), ideólogo de la Independencia, redactor del Acta de la independencia del 5 de julio de 1811, y corredactor de la Constitución de Venezuela de ese mismo año, que escribió el *Triunfo de la libertad sobre el despotismo* (1817). El absolutismo europeo, desde el siglo XVI, justificaba el poder monárquico por el principio del derecho divino de los reyes: Dios designaba al monarca que gobernaba bajo un régimen absolutista y de modo vitalicio, sin ser objetado ni depuesto. Sin embargo, Roscio, después de demostrar la falsedad del derecho divino de los reyes, ilustra e instruye que la soberanía reside en el pueblo, quien elige a sus representantes, pide cuentas de sus actos de gobierno, y los depone cuando concluye el tiempo de su mandato. Roscio reflexionó sobre los pilares que sustentan al sistema republicano, condición *sine qua non* para instaurar, consolidar y preservar el Estado moderno liberal.

Finalmente, entre los versos 804 y 834, en la última estrofa de la *Alocución*, la voz poética muestra a la Poesía la figura imponente del Libertador de Colombia. Imagen heroica que cierra la galería heroica independentista. Además de sus dotes intelectuales, el emisor lírico resalta el liderazgo de Simón Bolívar al fraguar su campaña guerrera a lo largo del inmenso territorio que comprendía la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela. El Libertador concreta felizmente el ideal republicano, es quien en realidad fragua sus bases firmes, cimentadas por una comunidad heroica con el sacrificio a costa de su sangre. Ideales republicanos que trajo a Suramérica el Generalísimo Francisco de Miranda. Bolívar hizo realidad también el pensamiento político de Juan Germán Roscio cuando desterró el derecho divino de los reyes e instauró la soberanía del pueblo como la piedra angular de la novel nación hispanoamericana.

2) Sentido mítico, histórico y político de la gesta libertaria en la silva.

Esa galería heroica por la que transita el viandante, siguiendo el itinerario que la voz poética marca a la Poesía, porta un significado mítico, histórico y político profundo. Ese viaje que propone la *Alocución* no es solamente para que el viandante internalice su cartografía, es para que comprenda su densísima simbología, de la que será pregonero, su propagandista más ferviente. La *Alocución*, en su raíz más honda, es un poema mítico porque comprende la cosmogonía de un Nuevo Mundo, original en su *exuberancia* nunca antes vista en el Orbe, y en su *abundancia* o feracidad agraria avasalla a las otras regiones

¹⁵ Heraclio Martín de la Guardia. *El Primer Centenario del Libertador en Caracas. Descripción de las Fiestas*. Caracas: Imprenta Editorial a cargo de Jesús M. Salas. 1883, 72 p.

¹⁶ Mariano Picón Salas. *Miranda*. En sus *Obras selectas*. Caracas: Americana de Reaseguros C. A. Universidad Católica Andrés Bello, 2008. pp. 433-602.

del Planeta. En cierta manera, ese Nuevo mundo, como su nombre lo indica, es la emergencia de una recreación cósmica y paradisíaca dentro de los linderos del globo terráqueo. Por eso, ese Nuevo Mundo será cantado por la Poesía, la hija de la diosa de la Memoria, porque la belleza y fecundidad de ese Edén únicamente lo nombrará y celebrará el *logos* fundante de la Musa del arte de la palabra.

Sobre ese núcleo mítico se monta otro de carácter histórico: un pueblo aborigen que, según el discurso idealizado de la silva, vivió una Edad de Oro, donde no habían leyes ni la guerra, donde no se cultivaba la tierra porque los frutos silvestres proveían alimento con generosidad, donde se vivía en paz y felicidad. Luego, esos pueblos sufren la conquista española, padeciendo los estragos de la Edad de Hierro. Por ello, el período de la Colonia es una época de opresión, donde se inmolaron, por la libertad del pueblo nativo, héroes amerindios. En la época colonial, surge la población criolla y mestiza de la América indiana, de cuyo seno surgieron los precursores de la Independencia, que encienden la chispa de la posterior Emancipación. Después, una comunidad heroica, de origen disímil (intelectuales, políticos, agricultores, comerciantes, artesanos, clérigos, mujeres patriotas, indígenas, pardos, negros, etc.), activa el proceso independentista que, bajo la égida de los ideales republicanos de Francisco de Miranda y Juan Germán Roscio, se convirtió en realidad, gracias a la Campaña libertadora llevada a cabo por Simón Bolívar.

Pero ese hecho histórico de la Emancipación era para crear una novel realidad geopolítica: Hispanoamérica. Naciones, otrora colonias españolas, que, bajo la moldura del Estado moderno, instauraran, preservaran y consolidaran los ideales republicanos, donde la soberanía del pueblo fuera el sillar político primordial para desterrar la tiranía y cimentar la libertad política y civil. Pero Hispanoamérica se funda sobre la Colombia de Miranda, ese vasto territorio desde Nuevo México hasta el Cono Sur, cuyo modelo o paradigma político será la Colombia de Bolívar, también un gran territorio pero de proporciones más modestas a la nación imaginada por Miranda.

Ahora bien, ¿por qué La Gran Colombia como el paradigma republicano a seguir por las otras naciones hispanoamericanas? Primero, porque Bolívar, desde su pensamiento político pragmático, capta que la Colombia de Miranda como territorio era inviable en su cohesión y permanencia en el tiempo. Era muchísimo más aconsejable ocupar ese territorio pero bajo una confederación de estados republicanos; y de ello Andrés Bello tenía conciencia al escribir la *Alocución a la Poesía*. Esa dificultad de cohesionar tan inmensa República la percibe Miranda al proponer una figura semejante al Incanato para mantener unificada a la Colombia de sus sueños. Y ese Incanato, más que la mano centralista y férrea de un hipotético emperador, era inspirarse en el sistema político Inca, que prodigiosamente mantuvieron compactado por varios siglos un imperio de tan vasta proporción, habitado por pueblos diferentes y en lugares diversos, desde el desierto de Atacama, pasando por las cumbres andinas, hasta la región de los Chibchas.

Segundo, la Gran Colombia debería ser el modelo político a imitar por el mundo hispanoamericano por varias razones: 1.- España no se iba a quedar con los brazos cruzados ante la pérdida de sus colonias americanas, orquestaría estrategias políticas y militares para recuperar sus dominios en la América indiana; 2.- en el México recién independizado se había hecho coronar Agustín Iturbide, un hijo de esa tierra, como su Alteza Serenísima del primer imperio mexicano y, aunque de inmediato es derrocado, el peligro de imponer

una monarquía que impidiera instaurar el Estado republicano en esa nación mesoamericana, para el tiempo de la *Alocución*, seguía siendo un peligro patente; 3.- Los patriotas seguían dominando a Lima, la capital del Perú, pero la sierra andina, la mayor parte del territorio peruano, seguía en manos de las fuerzas españolas, poniendo en peligro la libertad del mismo Perú, Argentina, Chile y La Gran Colombia. Y 4.- la Colombia de Bolívar es donde se había verificado el proceso republicano más genuino en la América indiana, y contaba con la autoridad para servir de paradigma político para propagarlo por las otras colonias hispanas. La Gran Colombia se erigiría en el poema como el corazón político de esa novedosa realidad que se llamaría Hispanoamérica.

No obstante, ¿cuál es la raíz cultural de ese discurso poético, mítico, histórico y republicano fundacional de esa novedosa realidad geopolítica continental en la *Alocución*? Obviamente, como plantea Álvaro Kaempfer, no es un discurso indigenista configurado en época posterior a Bello, es ante todo, como dice este estudioso, un discurso occidental del cual Europa es, si bien una creación importante, no agota su potencial creativo. Esa Europa, para la época de la Emancipación había envejecido, perdiendo el norte de sus ideales libertarios, incubados *in illo tempore* en la Grecia antigua y la Roma republicana. El mundo hispanoamericano emergente se presentaba como una nueva oportunidad para que el discurso occidental, se revitalizara originando una novel realidad geopolítica, donde reinara la libertad bajo el modelo republicano.¹⁷ De ahí que Hispanoamérica, si bien su identidad más honda se la deba al Estado moderno de la Ilustración, no debe tener reparo en acoger los elementos unificadores que heredara de España como el idioma, la religión y la tradición colonial. El discurso occidental de la *Alocución a la Poesía* arremete contra una senil Europa que olvidó sus ideales libertarios, y en la que la misma Poesía ya no tiene cabida, pero no escatima en aprovechar lo que del viejo continente estimaría positivo para reelaborar su discurso mítico, histórico y político, que se concretará en la creación de los países hispanoamericanos, cuyo paradigma político a imitar, seguir y reconsiderar continuamente es la Colombia de Simón Bolívar.

Conclusión

A semejanza del poeta Simónides, inventor legendario del arte de la memoria en la Grecia antigua,¹⁸ Bello recuerda con precisión el nombre; el perfil intelectual, moral y/o

¹⁷ Álvaro Kaempfer: “América hipotética, post-occidental e inconclusa en «Alocución a la Poesía» (1823) de Andrés Bello.” *Revista de Estudios Hispánicos*. Nro. 38.3 (2004), PP. 469-85.

¹⁸ “En un banquete que daba un noble de Tesalia llamado Scopas, el poeta Simónides de Ceos cantó un poema lírico en honor de su huésped, en el que incluía un pasaje en elogio de Cástor y Pólux. Scopas dijo mezquinamente al poeta que él solo pagaría la mitad de la cantidad acordada y que debería obtener el resto de los dioses gemelos a quienes había dedicado la mitad del poema. Poco después se le entregó a Simónides de que dos jóvenes le estaban esperando y querían verle. Se levantó del banquete y salió del exterior, pero no logró hallar a nadie. Durante su ausencia se desplomó el tejado de la sala de banquetes aplastando y dejando, bajo las ruinas, muertos a escopas y a todos los invitados; tan destrozados quedaron los cadáveres que los parientes que llegaron para su enterramiento fueron incapaces de identificarlos. Pero Simónides recordaba los lugares en que habían estado sentado a la mesa y fue, por ello, capaz de indicar a los parientes cuáles eran los muertos. Los invisibles visitantes, Cástor y Pólux, le habían pagado hermosamente su parte en el panegírico sacando a Simónides fuera del banquete momentos antes del derrumbamiento. Y esa experiencia sugirió al

guerrero, el discurso, la obra épica y el sentido de la presencia de cada adalid en la galería heroica que troquela sistemáticamente en la *Alocución a la Poesía*. Esa América hermosa y feraz albergaría en su memoria a ese elenco de héroes, casi todos mártires, para diagramar el paisaje épico de la Emancipación. Sin embargo, el mismo Bello sabía que el olvido podía arrasar con el recuerdo de esos héroes y, lo que es aún más grave, con su obra: los Estados hispanoamericanos. Por eso Bello, mediante la voz poética de la *Alocución* que exhorta a la Poesía, fija y delimita los lugares y el puesto que ocupa cada héroe en la épica americana, para que su público los memorice y, lo que es más importante, rememore su rol estelar en la epopeya, que redundará en la creación e implantación de Hispanoamérica. Sin esa conciencia hispanoamericana en cada persona de su época, no se podría fraguar esa nueva realidad geopolítica, y a través del arte de la memoria la evocación de la epopeya no solo quedaría en el papel donde se imprimió la *Alocución*, sino tatuados en la mente y corazón de cada receptor para que él mismo fuera portador a viva voz de la épica que posibilitó el novedoso mundo hispanoamericano.

Cuando Bello publica *La agricultura de la zona tórrida* en 1826, dos hechos históricos cambian esa percepción de futuro que poseía originalmente la *Alocución a la Poesía*: por un lado, México, derrocado Agustín Iturbide, el autonombrado emperador de ese joven país, parecía encaminarse hacia el sistema republicano; y, por el otro, las batallas tanto de Junín como de Ayacucho (escenificadas en 1824) sellaron definitivamente la Independencia de la América hispana. Ello hace que Bello proponga en la segunda silva que el laurel (la epopeya americana) se coloque en el altar de la patria como el recuerdo de un pasado glorioso; y la oliva (el trabajo agrario) se convierta en una labor de futuro en tiempos de paz política y civil. Así lo vieron críticos bellistas como Oscar Sambrano Urdaneta, Domingo Miliani y Julio Miranda. Sin embargo, la historia de Hispanoamérica de los siglos XIX, XX y albor del XXI revela que, además de no seguirse la propuesta bellista para construir la república desde la complejidad y diversidad de su comunidad heroica, caudillos y tiranos de vieja data y nuevos cuños han pretendido dismantelar ese sillar de lo hispanoamericano, donde lo republicano es la raíz primordial. Por otro lado, No se terminaba de fraguar la hispanoamericanidad como identidad geopolítica novedosa, cuando la idea de América Latina cobra vigencia en el último tercio de la centuria decimonónica. Idea que —si bien revela a un mundo multilingüe, multiétnico y multicultural más amplio—, sin pretenderlo, hizo de Hispanoamérica una fragua política minada tempranamente por la obsolescencia, velando su importancia crucial como constructo republicano.

Volver a la *Alocución a la Poesía* es regresar a esa identidad política moderna de este Continente para captar ese mundo republicano de futuro aún hoy promisorio, por edificar y consolidar ahora más que nunca; eso sí, desde una conciencia cultural más enriquecedora, desde la raigambre social, histórica y cultural de lo indígena, español, afroamericano, mestizo y de las migraciones varias recientes. La *Alocución a la Poesía*, y me perdonan si exagero, aún coloca entre la espada y la pared al discurso populista que, con antifaz republicano, de progreso económico y de justicia social, solamente sirve a esos políticos de

poeta los principios del arte de la memoria de la que se le consideró inventor. Reparando en que fue mediante el recuerdo de los lugares en los que habían sentido los invitados como fue capaz de identificar los cuerpos, cayó en la cuenta de que una disposición ordenada es esencial para una buena memoria.” Francis Yates. Ob. cit. p. 17.

pequeña estatura y de ambiciones personales, que además de buscar los intereses mezquinos de su grupúsculo, pretenden subrepticamente acabar con la república como sistema político. Memorizar esa galería de héroes de la *Alocución* que edificara esa inédita realidad hispanoamericana, es recordar que nuestras Repúblicas se deben seguir cimentándolas día a día, preservándolas e innovándolas para hacer realidad ese mundo signado por una libertad política vital y benéfica, tanto económica como socialmente. Nunca como antes la *Alocución* es hoy un poema de futuro.

Bibliohemerografía

BELLO, Andrés. *Poesías*. Tomo I. En *Obras Completas*. Segunda Edición Facsimilar. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.

CARDOZO, Lubio: “Andrés Bello, Alejandro Humboldt, sus versiones del paisaje del Nuevo Mundo. Maravilloso encuentro entre la imaginación y la ciencia.” *Actual*, Nro. 73 (45), Enero-Diciembre, 2014. Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, [p. 5, en formato pdf sin paginar]

Disponible en:

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/actualinvestigacion/article/view/7836>

CERVERA SALINAS, Vicente. “La poesía viaja a América: la «Alocución» lírica de Andrés Bello.” *Philologia Hispalensis* 25 (2011) Universidad de Sevilla. España. ISSN 1132-0265.

GUARDIA, Heraclio Martín de la. *El Primer Centenario del Libertador en Caracas. Descripción de las Fiestas*. Caracas: Imprenta Editorial a cargo de Jesús M. Salas. 1883.

KAEMPFER, Álvaro: “América hipotética, post-occidental e inconclusa en «Alocución a la Poesía» (1823) de Andrés Bello.” *Revista de Estudios Hispánicos*. Nro. 38.3 (2004).

LORENZO ÁLVAREZ, Elena de: “La construcción de una identidad: el mundo indígena en la literatura independentista (*La Lira Argentina*)”. *América sin nombre*. N. 5-6 (dic. 2004). ISSN 1577-3442.

MYERS, Jorge: “El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América”. En Carlos Altamirano (Director). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.

PICÓN SALAS, Mariano. *Miranda*. En sus *Obras selectas*. Caracas: Americana de Reaseguros C. A. Universidad Católica Andrés Bello, 2008.

RAMÍREZ VIVAS, Marco Aurelio: Edición, Comentario y notas de la “Fragmentos de un poema titulado *América*” [*Alocución a la Poesía*], en Marco Aurelio Ramírez Vivas, Coordinador de la edición: José María Rojas. *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos (1875) (primer avance para su edición comentada y anotada)*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes. Vicerrectora Administrativo. 2012.

_____. *Imaginario heroico y paisaje agrario nacional en la poesía bellista venezolana (1830-1870)*. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Doctorado en Ciencias Humanas (HUMANIC). 2016. [Inédita]

YATES, Francis A.. *El arte de la memoria*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Título original: *The Art of Memory*. Madrid: Editorial Siruela. 1966.